

# Mensajero del Archivo Histórico

*Juan Agustín de Espinoza, SJ*  
de la



Vicerrectoría Académica  
Torreón, México. 30-IV-2004

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

**Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals**

[http://www.unesco.org/webworld/portal\\_archives/pages/Internet\\_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml](http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml)

**Ediciones anteriores del Mensajero:**

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, S.J. Rector  
Mtro. Carlos Portal Salas. Vicerrector Académico  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

**Año 4, número 67**

## ÍNDICE

	página
<b>Noticias del Archivo Histórico</b>	<b>2</b>
<b>Coahuila y la deconstrucción de su historia colonial (3ª y última parte)</b>	<b>4</b>
<b>El Mostrador. <i>Lo que queda de mí</i> o las cicatrices de la memoria</b>	<b>8</b>
<b>Libros del Archivo Histórico</b>	<b>14</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania \* Argentina \* Brasil  
Canadá \* Colombia \* Chile \* España \* El Salvador \* Estados Unidos de Norteamérica \* Francia  
Guatemala \* México \* Noruega \* Reino Unido \* Suecia \* Uruguay \* Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos.  
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

## NOTICIAS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

### **Jaime Muñoz, ponente en congreso argentino**

Jaime Muñoz Vargas, colaborador del Archivo Histórico y maestro del Departamento de Humanidades de la UIA Torreón, participará a mediados de mayo en el VII Congreso de Hispanistas a celebrarse en el Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas e Instituto de Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Dicho congreso ha sido organizado por la Asociación Argentina de Hispanistas, y su convocatoria quedó abierta a docentes e investigadores.

Las mesas de trabajo tendrán como tema eje el “Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria”, y abordarán tópicos como “Discursos literarios e identidades”, “La literatura española y su proyección en Latinoamérica y Europa en el siglo XXI”, “Perspectivas actuales de la lingüística en Latinoamérica”, “Hispanismo hoy, miradas en espejo” y “Discurso, cultura y memoria”.

Participarán en el congreso, entre otras personalidades, los doctores Wolfram Nitsch, de la Universidad de Colonia, Alemania; Joan Oleza, de la Universidad de Valencia, España; Pierre Civil, de la Sorbonne, París, y Vicente Beltrán, de la Universidad de Barcelona, España.

“Recepción de la literatura argentina en el México actual” es el título de la ponencia que presentará el académico de la UIA Torreón; en ella hablará del contacto que tiene el lector mexicano con la literatura argentina. Según Muñoz Vargas, el mayor número de autores latinoamericanos conocidos y leídos en México —por supuesto que después de los mexicanos— son argentinos, aunque también de manera limitada no sólo en el número de escritores, sino también en la nómina de los libros que de ellos se consumen. Sin duda, los autores más conocidos son, en este orden, Borges, Cortázar, Sabato y, tal vez, Juan Gelman. La hipótesis de la presente ponencia es que la ostensible calidad literaria de las letras argentinas ha encarado en México, hasta la fecha, un vacío casi total de promoción, salvo en aquellos casos aislados que pueden identificarse como

motivo de una intensa distribución comercial. La ponencia propone algunos recursos tendientes a mejorar este conocimiento, actuando sobre todo en el ámbito de la enseñanza.

### **Exposiciones fotográficas**

El Archivo Histórico recientemente ha inaugurado su sala de exposiciones fotográficas con la selección *Torreón: cien años de urbanismo*. También ha puesto en exhibición la primera de las muestras itinerantes con el tema *Ferrocarril eléctrico de Lerdo a Torreón: dos estados y un tranvía*.

Estos espacios para las exposiciones de documentos fotográficos han sido diseñados principalmente para los maestros y alumnos de arquitectura, comunicación, ingeniería e integración comunitaria de la UIA Torreón. El horario de visitas es de lunes a viernes, de 9 a 14 horas, y de 16 a 19 horas. La entrada es libre.



### **Presentación de *Viñedos y vendimias en Parras***

*Viñedos y vendimias en la Nueva Vizcaya. Los privilegios otorgados por la corona española en el siglo XVIII* es el título del séptimo libro de la Colección Lobo Rampante. Éste será presentado por la Casa Madero, la Biblioteca Municipal Francisco I. Madero y la Universidad Iberoamericana Torreón en la ciudad de Parras, Coahuila. La presentación tendrá lugar el próximo miércoles 12 de mayo a las 21 horas, en la Hacienda de San Lorenzo. Presentarán Jaime Muñoz Vargas, Manuel Sakanassi Ramírez y Sergio Antonio Corona Páez.

## COAHUILA Y LA DECONSTRUCCIÓN

### DE SU HISTORIA COLONIAL

(ÚLTIMA PARTE)

Sergio Antonio Corona Páez<sup>1</sup>

Aunque la empresa de Cortés y de sus acompañantes europeos comenzó como una ambiciosa aventura personal y con un robo (un “madrugete” a Diego Velázquez, gobernador de Cuba), el conquistador procuró legitimar los hechos reclamando las tierras sometidas para el emperador Carlos I y para Castilla.

La caída de México-Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521 marca el fin del imperialismo mexica y la llegada del imperialismo español. Las viejas naciones sometidas a los mexica permanecieron subyugadas a la corona de Castilla, y otras —que se habían mantenido independientes— fueron conquistadas e incorporadas en un nuevo orden de naturaleza eurocéntrica.

Como hemos visto anteriormente, los tlaxcaltecas —al obedecer las voces de sus antiguos oráculos— se convirtieron en activos protagonistas de su propia historia en un *continuum* sin ruptura. La alianza con las fuerzas españolas era para ellos el punto de partida para una nueva configuración política y para un mestizaje étnico y cultural de alcances insospechados, pero que estaban ya anunciados.

No es de extrañar que adoptaran el cristianismo católico español con tanta sinceridad. Desde el punto de vista tlaxcalteca ambas “majestades” merecían ser servidas: el rey de España y el Dios de los cristianos. Sin mirar atrás, dejaron a “Camaxtli”<sup>2</sup> por el Dios de los europeos. Esta voluntaria disposición al cambio les mereció un notable grado de autonomía y el ser considerados oficialmente como aliados de la Corona durante toda la era virreinal.

---

<sup>1</sup> Sergio Antonio Corona Páez es doctor en Historia por la UIA Santa Fe, Coordinador del Archivo Histórico UIA Torreón. Participa como investigador en el proyecto del SEUIA-ITESO “Fe y Cultura” (Mentalidad religiosa). El presente ensayo en tres partes lo escribió como material didáctico para la cátedra *Historia, arte e identidad regional*.

<sup>2</sup> Camaxtli era el dios tutelar de los tlaxcaltecas. Equivalía al Huitzilopochtli de los mexica.

Desde el punto de vista de la historia de los mitos y de las mentalidades, españoles y tlaxcaltecas compartían una creencia común: el cielo estaba dispuesto a apoyar —y de hecho apoyaba— sus esfuerzos bélicos. De cuando en cuando, el taumaturgo apóstol Santiago aparecía para combatir al lado de ambos pueblos hermanados.

Esta lectura estaba ya presente desde las primeras batallas hispano-tlaxcaltecas contra los aliados de Moctezuma. Muñoz Camargo nos refiere que en la batalla de Cholula, antes de que el primer español entrara a la ciudad de México-Tenochtitlan

Los tlaxcaltecas nuestros amigos, viéndose en el mayor aprieto de la guerra y matanza llamaban y apellidaban al Apóstol Santiago diciendo a grandes voces...¡Santiago!; y de allí les quedó que hoy en día hallándose en algún trabajo los de Tlaxcala, llaman al Señor Santiago.<sup>3</sup>

En una batalla tan decisiva para la conquista del Imperio Mexica como fue la de Otumba, los indígenas creyeron haber visto al apóstol Santiago

En este lugar vieron los naturales visiblemente pelear uno de un caballo blanco, no le habiendo en la compañía, el cual les hacía tanta ofensa, que no podían en ninguna manera defenderse del ni aguardalle; y así en memoria de este milagro, pusieron en la parte que esto pasó, una hermita del Apóstol Santiago...<sup>4</sup>

Santiago Matamoros era el nombre con que los españoles de la reconquista identificaban al venerado apóstol gallego transfigurado en guerrero que luchaba contra los musulmanes. Algunos conquistadores dijeron haberlo visto pelear a su lado contra los indígenas, según nos dice Bernal, aunque aclarando que él no había logrado verlo.

Santiago Matamoros y su no tan honorable versión americana, Santiago “Mataindios”, fueron innovaciones añadidas a la imaginaria popular del arte novohispano. En el septentrión, el apóstol era el santo favorito para fungir como titular y protector de las poblaciones españolas y tlaxcaltecas. Santiago del Saltillo, San José y Santiago del Álamo (Viesca, Coahuila), Santiago de la Monclova, Santiago de Mapimí (Durango). Dondequiera que hubiese peligro de enfrentamientos con los indios belicosos, Santiago era

---

<sup>3</sup> Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala. (Crónica del siglo XVI)*. Editorial Innovación, S.A. México. 1982. Libro II. Capítulo V. p. 213. Esto sucedió en Cholula, según Muñoz Camargo.

<sup>4</sup> Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala. (Crónica del siglo XVI)*. Editorial Innovación, S.A. México. 1982. Libro II. Capítulo VI. p. 229.

un poderoso patrono. Es muy significativo que su emblema fuera precisamente una cruz-espada.

En la iglesia parroquial de Viesca, que como recordaremos fue un asentamiento tlaxcalteca fundado en el primer tercio del siglo XVIII, se conserva una imagen del señor Santiago, que junto con san José, era el santo titular. Es de llamar la atención que si san José era el patrono de los moribundos o de “la buena muerte”, Santiago era el patrono de los guerreros. A partir de sus santos titulares, la parroquia perfilaba claramente para sus feligreses una expectativa de vida de lucha, o, en su defecto, de una buena muerte. Esto era particularmente importante si se toma en cuenta que las partidas de indios belicosos arremetían y asesinaban de improviso, sin que las víctimas tuviesen acceso a los últimos sacramentos. Ésta era una clase de muerte documentada innumerables veces en los archivos parroquiales de la Nueva Vizcaya.

Nuestro buen amigo el presbítero Jorge Soto, párroco de Viesca, tuvo la gentileza de permitirnos tomar una instantánea del señor Santiago que se venera en dicha población. Se trata de un óleo del siglo XVIII, neoclásico por la escuela a la que pertenece, popular por el pincel que lo realizó. En un ambiente de gran serenidad, el apóstol jinete carga y arrolla a un resignado moro. Santiago porta en la mano izquierda un estandarte cargado con la cruz que lo caracteriza, y con la derecha blande una espada a punto de dar el golpe. El apóstol mira de manera extática hacia el cielo. Es evidente que esta representación enseñaba que combatir a los “infieles” era un acto de obediencia, de comunión con Dios. El moro, que por su calidad de “gentil” o “incrédulo” no podía gozar de la visión beatífica, mira hacia el jinete, que era como manifestación visible y poderoso instrumento de un Dios al que no podía gozar, pero sí sufrir. Solamente el caballo mira hacia el espectador con una mirada racional, casi humana.

Mostrar al apóstol Santiago con la banda o faja roja de los generalísimos denotaba claramente a los tlaxcaltecas de Viesca que se trataba del comandante espiritual de una hueste de colonizadores y cruzados que habrían de luchar no sólo para defenderse, sino también para establecer y consolidar el cristianismo católico en tierras de gentiles. Sabemos que en Viesca el conflicto no era entendido como una guerra de conquista sino más bien como un enfrentamiento espiritual, porque el referente es el “Santiago Matamoros”, clara alusión a una lucha, no de conquista, sino de credos: cristianos contra paganos. Tlaxcaltecas contra chichimecas.



Santiago Matamoros de Viesca, Coahuila.<sup>5</sup>

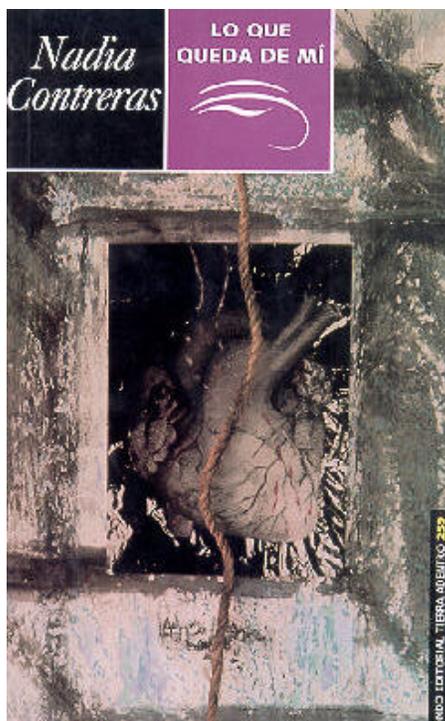
En el desértico sur de Coahuila, el fatalismo era quizá la característica de personalidad menos presente entre sus pobladores. Un medio ambiente relativamente poco favorable o abiertamente hostil hace que el ser humano se valga más por sí mismo y que a la vez cobre conciencia de su poder transformador. Casi tres siglos de mestizaje entre culturas que valoraban el esfuerzo y la oportunidad, como eran la española y la tlaxcalteca, moldearon el carácter de las gentes. Poca era lo que podían esperar del lejano centro de la Nueva España. Su destino dependía de ellos mismos. La fuerte autoestima de ambos

---

<sup>5</sup> Fotografía tomada por Arturo Cortés Elizalde y Gerardo Israel Venegas Guerrero, alumnos de la UIA Torreón.

pueblos dio origen a un tipo de norteoño seguro de sí mismo, de espíritu libre, franco, emprendedor y muy hospitalario.

## EL MOSTRADOR



*LO QUE QUEDA DE MÍ*

O LAS CICATRICES DE LA MEMORIA

**Jaime Muñoz Vargas**

Una de las materias primas de mayor importancia en el quehacer literario es, sin duda, el recuerdo. Con él, los escritores suelen moldear obras que se hunden en la experiencia personal para convertirlas luego, tras su publicación, en experiencia colectiva. Sea grato, insípido o terrible, el recuerdo opera durante el acto creativo y evidencia que nada ocurrido en el pasado queda en la memoria del artista que no le sirva después para edificar versos o renglones que exhiban tales marcas. El recuerdo es, pues, para el artista de la palabra, la arcilla fundamental de su trabajo. Así vemos entonces que, por ejemplo, García Márquez construye su literatura sobre todo a partir de su vivencia infantil y adolescente; o Cortázar, quien pese a su radicación europea nunca dejó de ser el joven argentino que deambuló perplejo la atmósfera de Bánfield; o Rulfo, quien se quedó atorado toda la vida

en la desaparición violenta de su padre. En otros términos, todo aquel que articula palabras es, en el fondo y en la superficie, un proustiano buscador del tiempo perdido.

Ese buceo en las profundidades de la vivencia personal pretérita es, precisamente, lo que ha servido a Nadia Contreras para entretejer *Lo que queda de mí*, volumen 259 de la colección Fondo Editorial Tierra Adentro. Autora joven pero ya dueña de una producción amplia y miscelánea, Nadia Contreras nació en el estado de Colima hacia 1976. Es licenciada en letras y maestra en Ciencias Sociales por la universidad de su estado natal. Colaboradora en suplementos y revistas como *Tierra Adentro*, *Géneros*, *Ágora* y *La Jornada Semanal*, entre otras, Contreras ha publicado ya los poemarios *Retratos de mujeres* y *Mar de cañaverales*, además del libro de entrevistas *Voces al ras de la palabra*. A esta friolera de materiales sumó en 2003 *Lo que queda de mí* (mención en el Elías Nandino 2001), un poemario que delata ya la madurez de su voz y —para no desentonar con el fenómeno cada vez más frecuente de la precocidad creativa— su rico potencial como cinceladora de palabras.

*Lo que queda de mí* está distribuido en seis estancias breves, cada una con su propio hilo temático pero atadas todas con el cordel de los recuerdos. Son en total 54 poemas, nueve de ellos escritos en lo que se ha dado en llamar *prosa de intensidades*. Poemas la mayoría de aliento corto, los de Nadia Contreras no buscan agotar el recorrido por su pasado. Más bien, son insinuaciones, susurros, fragmentos de luz que, como en el efecto del estroboscopio, entrecortadamente iluminan zonas, rostros, momentos vinculados a la experiencia íntima de su hacedora. No se puede saber a simple vista qué tanto apego autobiográfico contengan estos versos, pues eso sólo lo sabe la propia autora, aunque esto es lo menos importante. Lo fundamental es que logran conmover al lector y lo llevan a recorrer, junto a la poeta, los pasadizos de una vida donde no escasean la tristeza y, muy frecuentemente, el desgarramiento, aunque vale decir que, no sin desconcierto de la propia voz autoral, campean en todo el poemario ciertos instantes, pocos, donde la alegría permite enredar lo suficiente las emociones como para dejarnos ver que detrás de los versos hay un ser humano convulso, extrañado en el laberinto de la vida y sus claroscuros.

La presencia de las madres biológica y adoptiva, con todo lo que tiene de significativa tal evocación, es una de las constantes de *Lo que queda de mí*. Nadia Contreras deja ver pliegues de una existencia que ha mantenido una relación polar, por lo

extremoso, no por lo gélida, con la figura materna. Así, debido a esos vaivenes de la emoción, la poeta oscila entre su propia aniquilación y su resistencia a desaparecer. De allí se desprende el título del volumen: lo que queda de mí es casi decir lo que queda *en* mí en tanto recuerdo, pero equivale más bien a afirmar que, dados los terribles golpes de la experiencia, la palabra sobrevive y es, a fin de cuentas, lo que queda, el remanente, el sedimento luego del desastre, un sedimento que también es capaz de celebrar la presencia del sol, del mes de abril, del amor, del agradecimiento a los pocos que le han tendido la mano para evitar su asfixia emocional.

Un poema, ubicado por cierto en el centro del libro, es como su corazón, un corazón *tiznado por la pena, casi bruno*, como decía Miguel Hernández, un corazón como el que ilustra la portada de esta obra (*Orificios sin luz* —detalle—, de Gabriela Peralta):

*Más allá, bajo los recuerdos, te busco,*

*En la habitación magnífica*

*Del cerebro,*

*En la raíz del árbol,*

*En la materia vulnerable*

*Que soy.*

*Y no te encuentro*

*Y yo tampoco me encuentro.*

*Mi madre, la primera, es sólo fulgor.*

*Ella,*

*La que a mi lado nunca ha estado.*

*La que nunca conmigo ha visto crecer estrellas.*

*¿De qué color, madre,*

*Son los ojos que compartimos?*

*¿Acaso es el momento de hablar,*

*De ordenar, después de los días y los años*

*El rompecabezas de la historia?*

*O es la nostalgia de una tarde como ésta,  
En que estallan las palabras,  
La desesperación,  
El llano.*

*Acaso te hablé  
De lo que es despertar  
Sin el rostro  
Que todos conocen.*

*Soy yo la que se desgaja.  
La que una mañana  
Despertó en mitad de las  
Sombras  
Y al abandono  
Logró sobrevivir.*

*Yo, la que rescataron  
De la condena  
Y crecí hombre-mujer,  
En dirección contraria al valle  
De la dicha.*

*La que prometió, en nombre de Dios,  
De la noche y sus desvelos  
Nombrarte jamás.*

*Yo, la que creció sin infancia  
Y reinos tuvo que construir para salir  
En soledad victoriosa.*

*La que nadie visita  
Porque al mundo no pertenece,  
Ni a esta vida ni a la otra.*

*Ésta que soy, amarga, fea entre todas  
Las mujeres.  
Lo que queda de mí.*

Creo que, luego de leer este poema, el más largo de la serie, uno puede tener la idea más o menos entera de lo que contiene todo el poemario. Entre preguntas, entre crueles lamentos y arranques de orgullo asordinado, la poeta avanza, sobrevive al afán exterior por destruir su vida y al afán interior por la autoflagelación. No es gratuito pues que, en el conjunto, sobresalgan como espinas muchas palabras que nos remiten al territorio semántico de la desolación: sombras, llanto, noche, silencio, soledad, tristeza y sus equivalentes son sembradas en cada poema para imponer en el lector la certidumbre de que éste es un libro de sentimientos incómodos, doloroso hasta los huesos.

Por ello, y pese a los leves trastabilleos formales sobre todo en algunos tal vez deliberados pero no del todo eficaces usos del hipérbaton, *Lo que queda de mí* es un racimo de firmes poemas, un libro con apretada unidad y sostenida, sincera y bien timbrada pena interior cuya catapulta es, como ya dije, el vapuleado recuerdo. Con él, Nadia Contreras llega a radicarse a La Laguna. No es nada difícil, pues, ofrecerle una afectuosa bienvenida y nuestra celebración de su poesía.

*Lo que queda de mí*, Nadia Contreras, Conaculta-FETA no. 259, México, 2003, 117 pp.

# Acequias

Universidad Iberoamericana **TORREÓN**

Una publicación del  
Centro de Difusión  
Editorial de la  
Universidad  
Iberoamericana  
Torreón



**uia**  
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27010 Torreón, Coah., México  
Teléfono (871) 7 29 11 35 [Acequias@lag.uia.mx](mailto:Acequias@lag.uia.mx)

[Acequias@lag.uia.mx](mailto:Acequias@lag.uia.mx)

## **LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE**

### **COLECCIÓN LOBO RAMPANTE**

*pedidos, por favor a: [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)*

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

**Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:**

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>